

ven en los Campos Elíseos en cualquier noche apacible de verano ó en cualquier mañana despejada de otoño ó de primavera, que bien puede decir que tiene la cabeza de bronce el que las primeras veces no salga de allí con el cerebro trastornado.

Todo esto lo ve cualquiera, pero lo que no habrán visto todos es cierto establecimiento de *doscientas figuras de cera* que hay al extremo de los *Campos Elíseos*, á la derecha, ya cerca del arco del Triunfo. — Entren Vds. conmigo, que no cuesta mas que seis sueldos. Gran cartelón. Un jóven y una jóven (de cera por supuesto) unidos y metidos en un cesto anuncian á la parte exterior de la puerta que por allí se entra al gran establecimiento ceroplástico. El significado de aquella *cópula nefanda*, como llamó uno de nuestros diputados la alianza Carlo-Cristina, no le pude averiguar. Un enjuto anciano, el hombre-oblea recortado en pergamino que dice nuestro Fabiani en la comedia *Los polvos de la madre Celestina* es quien nos va explicando las figuras, ménos la suya que es indefinible, y no admite explicacion. La lección la sabe de corrido, y charla como un cotorro sin hacer punto ni coma : oigamos al hombre papagayo.

« Señores, estos de la derecha todos son monstruos ; esta es una ternera con dos cabezas : estos son dos niños unidos por el pecho : estos son dos hombres pegados tambien por medio de ese tubo que va del pecho del uno al del otro : estos son tres enanos gemelos.... esta es una mujer que fué jefe de bandidos en Suiza... estotra fué guillotizada en Burdeos.... este es el ladrón Elavide..... este grupo representa lo siguiente : los amores de *Piramo* y *Thisbe*, el bautizo del *duque de Paris*, la hermosa *Galatea*, el cíclope *Polifemo*, Mademoiselle *Rachel*, Mademoiselle *Taglioni*, y el famoso *Bébé*, enano del Rey de Polonia Estanislao. » — ¡ Ira de Dios ! dije para mí, y qué mezcolanza mas prodigiosa y qué galimatías mas insigne ! Parecióme una de las décimas de despropósitos de Iriarte reducida á figuras de cera, y púseme naturalmente á cantar por lo bajo :

Tocando la lira Orfeo,
Y cantando Jeremías,
Baillaban unas folías
Los hijos del Zebedeo :
Viendo esto el Dios Himeneo
Llamó á la casta Susana

— ¡ Ah ! *la casta Susana* (me interrumpió el hombre oblea), *la*

voici aquí tenéis á la casta Susana al lado del Arzobispo de Paris, este es Monseigneur el Arzobispo, esta la casta Susana.

Yo reía como un simple, y sentía no tener allí siquiera otros tantos compatriotas como eran las figuras de cera para tener el gusto de celebrarlo juntos. — Decidme, amigo : ¿ y quiénes son estos personajes que están sentados al rededor de esta mesa en forma de cenáculo ? — ¡ Oh ! estos son personajes muy famosos : aquí tenéis á Luis Felipe, actual Rey de los franceses ; este es el trágico Talma : esta doña María de la Gloria : este don Miguel de Portugal : esta la reina Cristina : esta Isabel II : esta es una Lilliputiense.... — ¿Cuál decís que es Isabel II? esta? — Perdonad, esa es la lilliputiense : la reina Isabel es esta. — ¡ Pobre Isabel II ! Infamemente retratada está en la Guia de Forasteros española de este año 42, pero voto á mi padre san Francisco que aquello era una herejía real de cera. Si hubiera estado allí Tirabeque es imposible que se hubiera contenido sin soplar al hombre-pergamino un sepan-cuantos. — Proseguid, buen hombre, proseguid. — Este es Guillermo IV de Inglaterra : esta la reina Victoria : estos son cuatro *paraditas* (farsantes), estos dos son el Rey y la Reina de los Belgas : este es el Emperador de Rusia : este el príncipe don Francisco de España.... — ¿ Y no está por aquí don Carlos? — Aquí le tenéis separado de la mesa con Ab-del-Kader.... esta figura de la izquierda es la muerte del mariscal Lannes : ved aquí á Napoleon expirando..... — Bien, bien, no me enseñéis mas : en lo único que habéis estado acertado es en colocar á don Carlos y Ab-del-Kader juntos y sin participacion en la mesa.

En mi vida vi mas disparates reunidos ni congreso de reyes mas de carnaval : á no ser por la explicacion del hombre enjuto, se hubiera tenido por una comida de hostería. El que dude de la exactitud de los personajes y de su colocacion, no tiene mas que ir á Paris y verlo. Sin embargo, los farsantes franceses tienen desfachatez para exponer esto al público.

Omito en beneficio de la brevedad otras muchas farsas de los *Campos Elíseos*, pero creo que basta esta ligera reseña para deducir, que si todo es farsa en este mundo, los *Campos Elíseos* de Paris deben ocupar el centro del *mundo farsálico*.

Templo calvinista.

Á pesar de la libertad de cultos en Paris, como en toda la Francia, la religion dominante así en la capital como en la mayor

parte de los departamentos, es la católica romana, si bien en las provincias del Mediodía está mas arraigado y extendido el catolicismo que en las del Norte, donde el protestantismo, sin ser el dominante, cuenta muchos mas prosélitos que en el Mediodía. En Paris los templos católicos son innumerables; los no católicos pueden recorrerse en pocos dias.

Yo aconsejaria á todo español curioso que no dejara de visitar la *capilla de la embajada rusa*, sita en la *Rue Neuve de Berry*, núm. 4, á la derecha de los Campos Eliseos, cerca del establecimiento de figuras de cera descrito en el artículo anterior. Pero le aconsejaria tambien que no hiciera falta entre diez y once de la mañana, pues si algo mas tarde fuese, se expondría á hallar frustrada su curiosidad, como me acaeció á mi, que hube de perder tres mañanas dominicales seguidas (pérdida no poco lamentable en Paris) para lograr en la cuarta asistir á los oficios del culto griego que se da en aquella capilla. La novedad del rito, tanto por parte del sacerdote como del pueblo, como tambien del ornato y forma de aquel pequeño oratorio, merece bien la pena de consagrar al objeto un par de horas matinales, que no exige ménos la distancia á que se halla la capilla del centro de la poblacion.

La principal *Sinagoga de los israelitas*, en la calle de Nuestra Señora de Nazareth, merece tambien ser visitada en la tarde de un sábado cualquiera. El templo de los *luteranos* ó protestantes de la *confesion de Augsburgo* en la *Rue des Billets*, donde se hace el servicio alternativamente en frances y en aleman, llama la atencion por una gran cruz de madera colocada en la pared del frontal, único signo y único adorno que hay en todo el templo. Á mi me tocó ver los oficios en aleman, y como era peregrino en el idioma, aun cuando percibí que se cantaban los salmos 119, 114, 120 y 29, hube de contentarme con el *Christenthum* arriba y el *Christenthum* abajo, y perdone el señor Lutero que tan rápida y superficialmente pase por el culto que el fraile de San Agustin regaló á la iglesia, un fraile de San Francisco en cuya educacion no entró por desgracia el estudio del aleman; y si no quiere perdonarme, no piense el atrevido innovador que de rodillas se lo he de suplicar.

Reservo para artículo aparte el culto de la iglesia *francesa del Faubourg Saint-Martin*, por ser el mas nuevo, el mas curioso, el mas notable, el mas digno de ser conocido de cuantos he hallado, incluso los infinitos que vi despues en la Holanda y Ale-

mania, hormigueros de sectas ó religiones; y éntome por ahora en la iglesia *Calvinista* de la calle de *Saint-Honoré*, llamada el *Oratorio*, antiguo nombre que conserva todavia.

El señor Calvino, á juzgar por sus sectarios franceses, debió ser hombre muy atento, urbano y politicon. Lo primero que se lee en una tablita es: « *on invite à s'asseoir* : se invita á tomar asiento. » Otra hay que dice: « *tous les sièges sont libres après les commandements* : todas las sillas son libres despues de los mandamientos. » Y en otra se lee: « *on ne paye rien pour les sièges* : nada se paga por las sillas. » Esta generosidad calvinista de los asientos *grátis* deberia avergonzar á los católicos franceses que así especulan con los asientos en las iglesias como pudieran especular con los *stalles* de los teatros.

Las señoras calvinistas hacian al entrar una profunda reverencia, y meditaban algunos minutos *inclinato capite*. En el cuerpo de la iglesia, frente al púlpito, habia una mesa cubierta con lienzos, lo cual dió ocasion á que Tirabeque preguntara si los calvinistas acostumbaban á comer allí, y que supongo yo contendria las materias de la comunión bajo las dos especies. El sacerdote desde la cátedra alternaba sus reflexiones y comentarios sobre algunos lugares de la sagrada escritura con el canto del pueblo que entonaba los versos de los salmos en el turno que los señalaban las tablillas indicadoras de la orden del dia. Los salmos estaban perifrasedados en versos franceses, puestos en una música sencilla: cantábanlos á coro todos los concurrentes cada uno con su libro ó salmodia en la mano: hé aquí algunos que pude leer en el de la señora que estaba delante de mi. El primero es el primer versículo del salmo 84, que dice en latin:

« *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum:
Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* »

La paráfrasis francesa decia:

Roi des rois, éternel mon Dieu.
Dieu, que ton tabernacle est un lieu
Sur tous les autres aimable:
Mon cœur languit, mes sens ravis
Ne respirent que ton parvis
Et ta présence adorable.

Que con permiso del P. Scio y del Sr. Tórres y Amat podria traducirse en español:

¡Cuán amables, ¡oh Dios! y cuán amados
me son tus tabernáculos sagrados!
Mi alma desfallece á los encantos
de contemplar, Señor, tus atrios santos.

Otro versículo de los que oí cantar y que he podido retener
decia :

Le jour de l'homme à l'herbe se compare
Dont à nos yeux la campagne se pare,
Qu'un peu de temps a vu croître et mourir,
Et que soudain de l'aquilon battue
Tombe et se fane et n'est plus reconnue
Même du lieu qui l'a vu fleurir.

Que con la misma licencia podria traducirse :

« Los dias del hombre son como la yerba de que vemos adornarse la campiña, que en breve tiempo crece y muere, y azotada despues por el aquilon soberbio cae y se marchita, y no es reconocida ya ni aun del lugar mismo que la vió florecer. »

Por el mismo orden se siguió cantando los versos 1, 4 y 5 del salmo 42, y los 1, 8 y 9 del salmo 103, que eran los señalados para aquel dia.

En honor de la verdad debo decir que en todos los templos protestantes, fuesen ingleses, alemanes ó franceses, igualmente que en el templo griego, vi siempre reinar el mayor decoro, compostura y circunspeccion; todos estaban llenos los domingos (único dia de oficios), y los concurrentes se conocia pertenecer á las clases mas acomodadas de la sociedad.

Teatros.

Paris es sin disputa el pueblo mas escénico del mundo. Cómicos los franceses por naturaleza; dotados de una extraordinaria aficion activa y pasiva á las representaciones teatrales; favorecidos de una disposicion privilegiada para su desempeño; amantes de la novedad hasta el capricho, llevando el refinamiento del gusto hasta la relajacion, y afortunados en haber alcanzado una era de riqueza y de paz; careciendo por otra parte de los goces de las sociedades privadas y de confianza á que se amolda mal su carácter y sus costumbres, han llevado el ramo de espectáculos públicos en Paris, y especialmente el de teatros, á un grado de

lujo y de abundancia que no puede ménos de admirar el extranjero, de cualquier nacion que sea.

Veinte y tantos teatros hay abiertos diariamente en Paris, y aun no es excesivo número si se ha de calcular por la concurrencia cotidiana de que se los ve llenos, y hasta henchidos, y hasta rebozando por lo comun. Cada uno de ellos está destinado casi exclusivamente á la representacion de piezas de cierto género, y desde el nombrado *Academia Real de Música* hasta el de *Mr. Seraphin* se recorre una escala inmensa descendente de todos los géneros y gustos de representacion que hasta ahora se han podido inventar.

Sus nombres son : el teatro de la *Grande Ópera* (Academia Real de Música); el teatro *Italiano*; el de la *Ópera Cómica*; el *Teatro Real Frances*; el de *Palais-Royal*; el del *Vaudeville*; el de *Variétés*; el de la *Puerta de San Martin*; el *Gimnasio Dramático*; el del *Ambigú Cómico*; el de la *Alegría* (Gaité); et de las *Locuras Dramáticas* (Folies dramatiques); el del *Panteon*; el de la *Puerta de San Antonio*; el del *Circo Olímpico* (no es el Circo olimpico Nacional); el de los *Descansos cómicos* (Délassements comiques); el de los *Jóvenes Comediantes*; el de los *Jóvenes Alumnos*; el del *Gimnasio de los Niños*; el de *Luxemburgo*; el del *Templo*; el de los *Funámbulos*; el de *Seraphin*; el *Café-Espectáculo*, y otros que se nombran poco y de que yo no me acuerdo en este momento.

Consulte el aficionado su gusto y sus inclinaciones, y elija á su placer. Si le gusta una *grande ópera* puesta en escena con toda la pompa, con todo el lujo, con toda la magnificencia, y con toda la prodigalidad de trajes, decoraciones, actores y orquesta que puede desear y aun discurrir su imaginacion, que vaya á la *Academia Real de Música*. Si desea oír los mejores cantantes que produce el país de los hechizos armoniosos, la Italia, que concurra al teatro *Italiano*. Si le agrada mas la ópera ligera, juguetona y alegre, allí tiene el de la *Ópera Cómica*. Si su genio propende al clasicismo trágico y al gusto del cómico sublime, nada le dejará que desear el *Teatro Frances*. Si le placen los dramas románticos, horripilante y tonitruosos, acuda á la *Puerta de San Martin*. Si por el contrario le divierten los enredillos alegres, ligeros y saltantes, váyase al *Vaudeville* ó al *Palais-Royal*, y pasará un buen rato. Si le agradan las intrigas ingeniosamente hiladas y salpicadas de sales cómicas y pensamientos espirituosos, no haga falta en el *Gimnasio Dramático*. Si quiere reír á carcajada tendida, déjese la razon á la puerta y éntrese de rondon en el de *Variétés*.

Si propende á los melodramas entremezclados de bailettes grotescos, ande unos pasos mas, é ingiérase en el de la *Gaité*. Si apetece ver pantomimas, y mimo-dramas, y representar á un tiempo bípedos y cuadrúpedos, de los cuales no se sabe quién lo hace con mas maestría y habilidad, tome su billete para el del *Circo*. Si por capricho quiere ver puestos en escena los juguetes cómicos de Berquin ó las fábulas de La Fontaine, alternados con escenas de fantasmagoría y ventriloquía, concurra al de los *Jóvenes Alumnos* de Mr. *Comte*. Si por extravagancia ó por curiosidad quiere pasar una noche inocente y puerilmente divertida, acuda al de figuras de movimiento de Mr. *Seraphin*, que aunque el último en categoría, estoy seguro que aun encontrará mucho que admirar.

Cometiera yo un pecado imperdonable de omision si me contentara con esta ligerísima reseña general, y no hiciera singular mencion de ciertas notabilísimas circunstancias, ya que no de todos, porque esto rayaria en temeridad, al ménos de algunos de los mencionados teatros. Y aun no es obra de fácil desempeño para un pobre Fr. Gerundio el haber de decir algo en una materia que por su misma abundancia ahoga.

Una sola observacion anticiparé en este momento; y es que los franceses por precision tienen que salir cómicos sobresalientes. Empiezan á ejercitarse de niños en los teatros de jóvenes: van despues recorriendo la escala gradual: tienen siempre grandes entradas y de consiguiente buenos sueldos: se les encomienda *exclusivamente* el desempeño de aquellos papeles para que tienen particular aptitud; y con todos estos y mil otros elementos sería menester que fueran muy duros de mollera para que no llegaran algun dia á ser buenos actores.

La Grande Ópera.

Si me preguntan á mí, Fr. Gerundio, qué es lo que he visto de mas grandioso en París, diré que la Grande Ópera. Si me preguntan cuál es el espectáculo en que he hallado reunidos mayor número de encantos para halagar, para dar ilusion, contestaré que la Grande Ópera. Si me preguntan cuál es en lo que los franceses han echado el resto de su ostentosa esplendidez, responderé que en la Grande Ópera.

Por de contado aquella compañía lírica ya no es compañía sino batallon, pues consta de unas 950 plazas, poco mas ó ménos: me

aseguraron que no llegaban á mil. Así es que cuando la pieza exige la presentacion de un pueblo entero en la escena, el espectador está viendo un pueblo entero representado en todas sus clases, sexos, trajes y edades, y no es raro ver en el escenario quinientas ó seiscientas personas á un tiempo. Cada coro de varones que se presenta deja muy atras al de la catedral de Toledo en los tiempos de su apogeo, incluso canónigos, capellanes, racioneros, medios racioneros, niños y salmistas; y cada coro de doncellas parece una comunidad de Beguinas, que son las comunidades femineas mas numerosas que he conocido, como diré mas detenidamente cuando llegue á la Bélgica.

Los acompañamientos, si son régios, darian que envidiar al mismo autócrata de las Rusias que los viese, y el número de coches que á veces atraviesan el escenario, sería digna pompa del monarca mas rumboso. Si son militares, suele seguir al jefe un estado mayor y una escolta de caballería como la que acompañaba al duque de la Victoria cuando lo era de los ejércitos reunidos, que es cuanto se puede decir ni pensar, sin incluir en este número los gruesos piquetes, partidas y destacamentos de tropas griegas, romanas, persas, árabes, israelitas, cruzadas ó sin cruzar, segun la época y el lugar de la escena, que presentan en ocasiones un verdadero campo de batalla. Si son eclesiásticos, suele ofrecerse á la vista un colegio de cardenales completo, ó un concilio general como el Efeso ó el de Nicea, ó una procesion como la del Córpus en España.

Compónese la orquesta de unos 110 á 112 instrumentistas, profesores escogidos. Asombrado se quedó Tirabeque al divisar los gruesos mástiles ó diapasones de los ocho ó diez contrabajos que semejaban los palos mayores de otros tantos buques anclados en aquella bahía filarmónica. Estruendoso y retemblante es allí un golpe de música á toda orquesta, ofensiva ya á algunos tímpanos, y que lo sería á los ménos delicados en otro lugar ménos vasto y anchuroso que el teatro de la Grande Ópera.

En punto á decoraciones, desde luego da idea de lo que puede esperar el espectador el magnífico telon de boca que con sus numerosas, históricas y alegóricas figuras, y su repetido lema: «*Nec pluribus impar*,» ofrece que estudiar al artista y al curioso, para los entreactos de mas de una funcion. Pero esto es un pequeño prefacio del aparato escénico que se presenta una vez alzado el gran lienzo. Supongamos que es una decoracion de montaña: el espectador ve mecerse los árboles al impulso del viento, ve volar las